

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



ANUARIO 31

LA PAZ - 2022

ANUARIO

31

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

2022

ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Correspondiente de la Real Española

Volumen 31-2022

Cordinador del Anuario

Hugo César Boero Kavlin

Concejo Editorial

Hugo César Boero Kavlin

Blihtz Lozada Pereira

Tatiana Alvarado Teodorika

Juan Javier del Granado y Rivero

Diagramación y diseño de tapa

Alvaro Velasco Delgadillo

Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Academia Española

c/o Universidad de Aquino – Bolivia.

c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.

Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381

Correo electrónico: aboldelalengua@gmail.com

Página web: www.academiadelalengua-bo.org

La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4 -1-1828-2023

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia

Impresión ecológica

© Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2022

Homenajes póstumos

Homenaje a Huáscar Cajías Kauffmann

| D. Blithz Lozada Pereira *PhD.*

El año 2021 se conmemoró el centenario del nacimiento de don Huáscar Cajías Kauffmann en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, recordándose también los 25 años de su deceso en La Paz, el año 1996. El presente homenaje del *Anuario 2022 de la Academia Boliviana de la Lengua* es a quien fue miembro de número de la corporación mostrando una vida multifacética destacada.

El Dr. Huáscar Cajías estudió Filosofía en la Universidad Mayor de San Andrés, desde el año 1944 hasta el año 1948, cuando se tituló con otros dos estudiantes como los primeros egresados de la Escuela de Filosofía y Letras. Su formación delineó su perfil académico y profesional, consolidándolo como jurista, periodista, educador, diplomático y autodidacta. A su filosofía hay que añadir su firmeza como creyente católico, lo que le permitió fundar en 1952 y dirigir por más de 25 años, uno de los más importantes periódicos nacionales: *Presencia*.

Don Huáscar fundó y definió, gracias a su oceánico conocimiento, cómo debería formar la Carrera de Derecho en la Universidad Católica Boliviana. Hoy más que nunca, hace falta su monolítica entereza moral y su compromiso con la profesión de la abogacía en beneficio del país y por el bien común. Habiendo sido Presidente de la Corte Nacional Electoral desde 1989 hasta su fallecimiento, en 1996, hoy también Bolivia echa de menos a quien reinstauró autoridad, credibilidad y dignidad de modo incondicional

y absoluto. Don Huáscar fue el ejemplo pleno de honestidad, imparcialidad y rectitud en la tarea más delicada como es la de organizar y monitorear limpiamente los procesos electorales.

Como docente, don Huáscar Cajías se inició como profesor de primaria a los 22 años; siendo joven fue parte del plantel de formadores de la Universidad Mayor de San Andrés y en la Universidad Católica Boliviana cumplió bodas de oro de dedicación a la cátedra. Con menos de 35 años, contribuyó a la redacción del Código de la Educación Boliviana de 1955; siendo miembro de academias como la de Ciencias Jurídicas y la Sociedad Boliviana de Filosofía. Fue partícipe de una varias instituciones penales y diplomáticas internacionales, habiendo recibido más de quince premios, condecoraciones y reconocimientos dentro y fuera del país. Entre los más importantes destacan el Cóndor de los Andes, el Escudo de Armas de Nuestra Señora de La Paz, premios de periodismo, nacionales e internacionales, además de la Gran Cruz del Vaticano y la Gran Cruz de la Orden de Malta. Varias entidades, incluida la Fundación creada por sus descendientes, lleva su nombre y se ha creado la presea «Huáscar Cajías Kauffmann» como premio nacional de periodismo. Además, habiendo cumplido funciones del más alto nivel como Embajador ante la Santa Sede en Roma y habiendo participado en eventos de trascendencia, recurrentemente mostró tanto su valía individual como lo Bolivia puede ofrecer al mundo y a la sociedad.

La vinculación de don Huáscar Cajías con la Carrera de Filosofía de la UMSA remite a sus 23 años, cuando inició sus estudios en la Escuela de Filosofía y Letras. Concluyó sus estudios con reconocimiento académico en 1948 y con el título en Filosofía y Letras. Se formó con una pléyade de filósofos de amplio reconocimiento nacional e internacional. Entre ellos, catedráticos ilustres que brillaron en las aulas: los fundadores, Roberto Prudencio Romecín y Augusto Pescador Sarget; además, docentes destacados como

Numa Romero del Carpio, Manfredo Kempf Mercado, José Antonio Arze, Mario Miranda Pacheco, Nicolás Fernández Naranjo y, posteriormente, Rubén Carrasco de la Vega y Leonardo Soruco. La formación que recibió fue un nutrido abanico de contenidos con impronta humanista, una fuerte componente clásica y la valoración de las culturas nacionales. El mismo Huáscar Cajías, aparte de completar paralelamente los estudios de Derecho que había iniciado en la Universidad pública de Sucre, pronto se convirtió en docente de la unidad de Filosofía de la UMSA.

En una alocución que brindó al celebrarse los 25 años de fundación de la Escuela de Filosofía, en 1969, don Huáscar aplaudió la gestión del Rector Héctor Ormachea Zalles que promovió la creación de la Escuela de Filosofía y Letras en 1944, encomió el esfuerzo de los fundadores de hacer de la Filosofía una ocupación seria desde el punto de vista académico, instó a desarrollar conocimiento «sobre lo más hondo y lo más excelso que ha producido el espíritu humano» y, finalmente, interpeló: «Busquemos la verdad, respetemos la libertad, seamos tolerantes y lo demás se nos dará por añadidura».

En el artículo: «La verdad nos hará libres», publicado en la *Revista Signo: Cuadernos Bolivianos de Cultura* dirigida por don Carlos Coello Vila, en 1984, don Huáscar mostró que, tanto en la comunicación social como en la Filosofía, el propósito fundamental es buscar y transmitir la *verdad*, por lo que el principal imperativo moral de periodistas y educadores es procurar ser *objetivos*, dejando de lado toda influencia que perturbe esta tarea. Tales actores deben dimensionar las ideologías y de ser tolerantes con los errores humanos, pero, ante todo, deben reconocer y transmitir la verdad, contrastándola con lo falso, el error y lo que tendenciosamente se propone. Así, la convivencia pacífica con lo diferente solo es posible realizando la vocación humana de lograr el conocimiento *objetivo* de la realidad.

El Dr. Cajías Kauffmann, habiendo obtenido su doctorado en Ciencias Penales en la *Sapienza-Università di Roma* en los años cincuenta, contribuyó en el contexto de la autonomía y el cogobierno, a cambiar la estructura institucional y el diseño curricular de la Carrera de Filosofía creada en los años setenta, imponiéndosele los dictámenes del gobierno de Hugo Banzer. En 1982, como Director de la mencionada carrera, el Dr. Cajías impulsó la transformación académicamente de la unidad y coadyuvó a crear la Carrera de Psicología de la UMSA.

Las arduas y encendidas reuniones de estudiantes y docentes, impidieron que la posición de don Huáscar se aprobara. Él defendía que las asignaturas de historia de la filosofía deberían hacer un recorrido temático para identificar los problemas, contrastar las ideas, relacionar las tendencias e *ismos* y analizar en qué medida habría *progreso* filosófico. Abogaba que el docente ofrezca visiones panorámicas, quedando implícito que debería tener conocimiento profundo y detallado de la historia de la filosofía, práctica autodidacta autoconsciente y comprensión sintética dirigida por la línea de tiempo, de los autores y de los *ismos* filosóficos.

Se aprobó la concepción de don Arturo Orías Medina, definiéndose que toda asignatura debía concentrarse en el estudio de obras clásicas originales discutiendo textos cimeros de la filosofía universal, concibiendo el contexto como insubstancial. Hoy todavía subsiste tal enfoque metodológico, afirmándose la elaboración y sustentación de la tesis de grado que, como trabajo original, constituya un aporte filosófico. También se enfatizó la formación pedagógica y didáctica para que los egresados desempeñen labores docentes en el sistema educativo.

En las clases que impartió don Huáscar fue evidente el desempeño ejemplar de alguien que disfrutaba su vocación docente, siempre puntual y ordenado, no le importaba que asistan muy pocos estudiantes a su clase siempre que

tuviesen motivación para aprender. Con un ritmo pausado pero firme, exponía, explicaba y motivaba a la reflexión propia, con amor y dedicación a la enseñanza con pulcritud y dominio de las temáticas. El ejemplo de vida que ofrecía invitaba al crecimiento personal de los estudiantes, tanto humana como intelectualmente.

Sus apuntes de años de reflexión, estudio sistemático y disciplina académica, los desarrollaba con rigor docente e idoneidad pedagógica, haciendo inteligibles incluso los más abstrusos contenidos de la metafísica y la ontología, de modo que los estudiantes fueran capaces de aplicarlos al entorno, enriqueciéndolos. Junto al padre Esteban Bertolusso, don Huáscar expresó en la UMSA, la posibilidad de descubrir, conocer, valorar y profundizar la filosofía cristiana, pese a la ríspida ironía que, al respecto manifestaba don Arturo Orías, preguntando cómo podía *filosofar* alguien que creía en Dios. Don Huáscar se declaró *tomista*; no epígono *neotomista* del siglo XX al estilo de Jacques Maritain o Étienne Gilson a quienes, sin duda, conocía en profundidad; sino, seguidor de Santo Tomás de Aquino a quien exponía con profundo conocimiento incluso con referencias en latín analizando y siempre, analizando los problemas de la actualidad.

La cantidad considerable de generaciones que se formaron con el Dr. Cajías aprendieron a amar el conocimiento, apreciar la consagración al estudio y a construir criterios propios. Asumieron que *ser* filósofos es defender las ideas con genuinidad, dignidad y consecuencia, libres de la manipulación, el dogmatismo, la uniformidad y las tendencias que asfixian el pensamiento. Don Huáscar enseñó a oponerse al autoritarismo de la palabra y a la servidumbre del espíritu; instó a pensar con rigor lógico deductivo y a escribir con calidad estilística; a ser siempre críticos, a realizar interpretaciones originales, claras conceptualmente, y a mostrar energía vital con expresiones bellas del pensamiento.

Los cerca de diez mil editoriales que don Huáscar escribió en su larga carrera como periodista, especialmente en el periódico *Presencia*, son una muestra fehaciente y abundante de cómo un pensador *tomista* profundo y consecuente del siglo XX, veía el mundo y sus problemas; siempre con un compacto enfoque moral, buscando intransigentemente la verdad y con el propósito de orientar con sus fundamentos, la visión objetiva de la realidad, iluminada tanto por la razón como por la fe.

Otras expresiones del *tomismo* de don Huáscar fueron su valoración de la comida y de los ágapes como momentos privilegiados para fomentar relaciones con calidez y fraternidad, lazos de empatía y la reafirmación colectiva de los valores familiares. Sus ideas y prácticas se dieron en torno al servicio a la sociedad, sobre engendrar y educar una prole nutrida de vástagos que sobresalgan y aporten de diversos campos y formas; y sobre cómo llegar a los anales de la historia mediante libros. En el ocaso de su vida susurró antes de expirar: «Señor, te he dedicado mi día a día».

Don Huáscar escribió más de media docena de libros como autor individual, habiendo sido co-autor de una obra con Benjamín Miguel; existe asimismo una obra no publicada de su autoría. Desde 1953, con su primer libro: *El alcoholismo ante las ciencias penales*, las fechas de publicación de sus libros se extienden regularmente hasta pocos años antes de su muerte. El texto más destacado con amplio valor como manual, gran cantidad de ediciones y que dio lugar a que don Huáscar impartiera conferencias nacionales e internacionales, ganara el Premio Nacional de Literatura en 1956 y fuese invitado a cátedras universitarias, fue *Criminología*, cuya primera edición es de 1955, consagrando a su autor como uno de los mejores criminólogos del subcontinente. Por lo demás, la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia ha recibido más de 12.400 libros, folletos, revistas y periódicos procedentes de la biblioteca privada de don Huáscar. Tal sección se encuentra actualmente en el Archivo y Biblioteca Nacionales del Banco Central de Bolivia.

Otra institución de la que don Huáscar fue partícipe contribuyendo a su desarrollo como estudioso del castellano, fue la Academia Boliviana de la Lengua. Con su presencia, desde 1927, fecha de su fundación, la corporación reunió a los más prominentes miembros de la sociedad paceña. Cabe remarcar que, en sus primeras décadas, la corporación incorporó como miembros de número a tres presidentes de la República de Bolivia e innumerables ministros de Estado, además de los prominentes y reconocidos escritores e intelectuales del país. Sus miembros contribuyen al estudio de la lengua con publicaciones científicas, lingüísticas y filológicas, además de la colecta y valoración de los bolivianismos. La entidad promueve la creación y la crítica literaria, además del cotidiano trabajo periodístico de sus miembros. Al lado de don Huáscar y después de él, destacaron periodistas como don Luis Ramiro Beltrán Salmón, don Alberto Bailey Gutiérrez, don Mariano Baptista Gumucio, don Raúl Rivadeneira Prada y don Mario Frías Infante.

La vinculación de don Huáscar Cajías con la Academia Boliviana de la Lengua remite a sus 23 años, cuando se incorporó a la corporación el 1° de septiembre de 1960. El título de su exposición de ingreso fue: «Historia y periodismo» y la respuesta estuvo a cargo del académico de número Fernando Ortiz Sanz. Así, el abogado, filósofo, periodista, educador e intelectual cruceño se sumó a la pléyade de intelectuales de la época, conformada en ese tiempo por don Augusto Guzmán Martínez, don Guillermo Francovich Salazar y Monseñor Juan Quiroz García. Desde abril de 1960, cumplió funciones de Director don Porfirio Díaz Machicao y cuando don Huáscar se incorporó, lo hizo también don Moisés Alcázar Iturri.

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española



ANUARIO
31